

## Sobre *El cerco de la vida* de Gabino-Alejandro Carriedo. Razones para una datación correcta

César Augusto Ayuso

Una vez que la herencia de Gabino-Alejandro Carriedo (Palencia, 1923- San Sebastián de los Reyes, 1981) tuvo sus destinatarios y el juez levantó el sello que durante tres lustros pesaba sobre sus pertenencias y papeles, lo que en estos últimos había de creación propia -mucho de ella inédita- es de esperar que vaya saliendo poco a poco a la luz. Algunos rescates ya se han hecho en modestas editoriales. En primer lugar, un libro de principios de los años cincuenta, los años en que dirigía la revista *El pájaro de paja*, el titulado *El otro aspecto*<sup>1</sup>; en segundo, se han dado a la imprenta sus últimos poemas, agavillados por el autor pero no dispuestos como tal libro para publicación, con el título de *Libro de las premoniciones*<sup>2</sup>. Más recientemente, se ha hecho público uno de los primeros libros, *El cerco de la vida*<sup>3</sup>. Y uno de los poemas más interesantes de su primera etapa, el titulado "Oda al diablo", también se ha dado a conocer en una conocida revista barcelonesa de literatura<sup>4</sup>.

Lo que este artículo trata es de aclarar la verdadera fecha de composición del libro *El cerco de la vida*, que sus editores sitúan en los años 1943-44. Fecha a todas luces incorrecta como puede probarse con una abundante serie de razones tanto de orden externo como interno.

Desconozco el criterio o los motivos que les ha llevado a asignar esta fecha al libro al separarlo de la variada y compleja obra inédita que el poeta dejó a su muerte, pero es evidente que la han adelantado en tres o cuatro años, pues pertenece al año 1947, es decir, al último año que permaneció Gabino en Palencia, antes de trasladarse a Madrid en el otoño. Aunque en alguna parte de

---

<sup>1</sup> Zaragoza, El último Parnaso, 1998. Prólogo y epílogo de Antonio Fernández Molina. En el mismo volumen se reedita también *Los animales vivos*.

<sup>2</sup> Cuenca, El toro de barro, 1999. "Introducción" de Francisca Domingo y "Epílogo" de Carlos Morales, director de la colección.

<sup>3</sup> Segovia, Pavesas. Hojas de Poesía, num. XVI, 2002. "Nota de presentación" de José Luis Puerto, director de la colección, e "Introducción" de Concha Carriedo (aspectos biográficos del autor) y Bernardino González Pérez (estudio estilístico del libro).

<sup>4</sup> *Quimera*, nº 226, febrero de 2003, pp. 42-44. Nota preliminar de Amador Palacios.

sus cuartillas (bien al principio o al final del libro) hayan encontrado tales dígitos, ello no puede ser cierto, y si lo han hecho por aproximación, no han sabido afinar, pues la producción juvenil carrediana, es decir, la de su primera etapa, que como tal podemos considerar lo escrito en Palencia (incluyendo su periodo en la Marina) antes de trasladarse a Madrid y entrar en contacto con el postismo, es cuantiosa pero ofrece suficientes alternancias estilísticas para diferenciar los distintos libros en un intervalo de poco tiempo. Esto, por no hablar de algunos datos ya adelantados en la investigación sobre el autor en los que se cita este libro.

### 1.- Información externa

En primer lugar es preciso citar una nota del Diario que obra en poder de Amador Palacios (Diario que ocupa del 15-X-48 al 28-VI-49) y que este transcribe en su obra *Gabino-Alejandro Carriedo, su continente y su contenido*<sup>5</sup>. La escribió el poeta el 13 de enero de 1949 en Palencia, adonde había vuelto para pasar la convalecencia de una penosa enfermedad renal que le tuvo alejado de su trabajo burocrático en Madrid, y, al hacer balance de toda la obra escrita hasta entonces, dice claramente que los poemas de *El cerco de la vida* pertenecen a 1947. Y, un poco antes, deja dicho que los libros escritos en los años 1942, 1943 y 1944 -desde principios de 1942 hasta el verano de 1944, que estuvo en la Marina, destinado al crucero Almirante Cervera- los había hecho desaparecer, salvo una selección, "por valor emotivo" de *Poemas del amor y del mar*<sup>6</sup>.

*El cerco de la vida*, precisamente, fue el libro que presentó el poeta para optar al Premio Adonais ese mismo año, pues como tal lo recoge la revista alicantina de poesía *Verbo* en su número de octubre-noviembre de 1947, que transcribe los 131 títulos enviados y sus autores. Gabino, sin duda, madrugó en el envío, pues su libro está signado con el número 7<sup>7</sup>.

Tres de los poemas que componen el libro fueron adelantados en la misma revista *Verbo* a lo largo del año. El titulado "Vacío" apareció en el

<sup>5</sup> Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, 1984, pp. 47-48.

<sup>6</sup> Una amiga del poeta, poseedora por destinataria de algunos de ellos, los facilitó y yo mismo seleccioné cuatro para la plaqueta Primer Carriedo, Palencia, colección La ventana, 1995. (Prólogo de C. A. Ayuso). En las copias aparecen como pertenecientes al libro *Horas del Mar y del Amor* y están fechados en Palencia en el verano de 1946.

<sup>7</sup> Esta información se recoge ya en mi artículo "Cultura y Literatura en Palencia en la primera década de posguerra: la Peña *Nubis*", *PITTM*, 60 (1989), p. 654.

número extraordinario de primavera; los dos sonetos de "Díptico de la nave varada" en el número de julio-agosto<sup>8</sup>.

Pero aún hay más respecto al titulado "Vacío", que con el título cambiado de "Soledad" apareció en el número 13 de la vallisoletana *Halcón* el año 1949. Es fácil, sin embargo, colegir que fue enviado en verano de 1946, pues esta revista estuvo suspendida durante tres años, lo que media de su número 12, correspondiente a agosto de 1946, al 13, fechado en 1949. En efecto, en el primer número de la revista local *Nubis*, aparecido a primeros de setiembre de 1946, se dice en la sección "Al son del cimbalillo", en que se da noticia de los poetas de la Peña que lleva el nombre de la revista:

"Gabino Alejandro Carriedo figura entre los colaboradores asiduos de *Halcón* y *Espadaña*, revistas que han recogido algunos de sus más inspiradas composiciones" (p. 24)

La leonesa *Espadaña* sí que había recogido en su nº 22 de 1946 el poema titulado "Apología de ti", pero la interrupción de la vallisoletana *Halcón* impidió que el poema enviado apareciera de inmediato y no saliera hasta años más tarde, cuando, seguramente, el autor ya había perdido el interés por él, pues estaba en plena producción postista.

El poema publicado en la revista leonesa no fue recogido en este libro, aunque sí, cambiando el título y añadiendo el encabezamiento alexandrino, el enviado primero a *Halcón* y luego a *Verbo*. (Quizás lo envió a esta al enterarse de la suspensión de aquella). Como tampoco están recogidos otros poemas de este año 1946 pertenecientes a otros títulos<sup>10</sup>. Teniendo en cuenta que *Poema de la condenación de Castilla*, su primer libro publicado, tiene fecha de impresión de 31 de diciembre de 1946 y que el poeta confiesa haberlo redactado durante una enfermedad que le retuvo en cama diez días<sup>11</sup>, puede

<sup>8</sup> Se advierte alguna variación en "Díptico...". Las admiraciones del primer cuarteto del soneto primero desaparecen en la revista, y en el segundo soneto hay una palabra cambiada en el verso noveno: "el círculo del mar con que te azotas" es en la revista alicantina: "el *cíngulo* del mar con que te azotas".

<sup>9</sup> Desaparecen ahora las palabras de Alexandre que encabezan el poema.

<sup>10</sup> Su hermano Demetrio (+) conservaba en su casa de Palencia un buen número de poemas de estos años pertenecientes a otros tantos libros titulados *Aguafuertes*, *En el exilio del alma*, *De tú y yo...*

<sup>11</sup> En el Boletín nº 6 para uso interno de la Peña *Nubis*, incluido en el Libro de Actas que conservaba Mariano del Mazo, el poeta hace una defensa de este libro, que había recibido desaprobaciones y malas críticas entre algunos peñistas y en la ciudad.

concluirse que los poemas de *El cerco de la vida* son posteriores a este; por tanto, de 1947, con, quizá, alguna excepción del año anterior.

Al menos, en uno de los poemas del libro queda claro cuándo lo pudo escribir. En uno de los versos del titulado “Canción oscura” se lee:

En esta encrucijada de mis veintitrés años  
crucificada en sombras, el alma se bifurca (...)

Échense cuentas sabiendo que nació el 13 de diciembre de 1923.

Otro aspecto importante del libro, que ayuda a precisar el orden y la fecha de su composición, es el de las dedicatorias. Los destinatarios de las mismas son personas con las que Gabino había entrado en contacto, epistolar o de camaradería literaria en la Peña, a finales de 1946 o principios de 1947.

Todo el primer apartado del libro, “Santo y seña”, está dedicado a Dacio Rodríguez Lesmes. El motivo no creo que sea otro que su agradecimiento por haber escrito en *El Diario Palentino* una crítica elogiosa a la salida de *Poema de la condenación de Castilla*. De cuantas críticas o reseñas salieron sobre el libro, es la de este, sin duda, la que mejor apunta el carácter del libro y su intención. No en vano, Gabino había tomado el tema castellanista influido por las enseñanzas de este profesor y periodista que le sacaba 12 años y del que había intentado aprender bajo su dirección en la Peña<sup>12</sup>. Había escrito éste que el libro de Carriedo acusaba técnicamente “una madurez verdaderamente cuajada”, juicio benévolo que, en absoluto, concordaba con el emitido por el P. González de Lama en la revista *España*, en la que advierte al poeta -a pesar de que dice tenerle un alto aprecio y del que sabe su “impetuoso desprecio de lo normativo”- que le sobra aparatosidad y visión dislocada y gesticulante, que debía en adelante cambiar por “una reflexión más serena y

---

<sup>12</sup> Si Rodríguez Lesmes abandonó la Peña fue por motivos laborales, y es de suponer que no sin tristeza, pues estaba vivamente interesado en la cultura de su ciudad. Parece ser que la Peña, deseosa de que el primer número de la revista *Nubis* saliera a la calle a primeros de setiembre, coincidiendo con las fiestas patronales de San Antolín, confió su impresión a la imprenta Merino tras la negativa de la imprenta de *El Diario Palentino* a tenérsela lista para esas fechas por acumulación de trabajo. No le debió sentar bien la preterición a su dueño, José Alonso de Ojeda, por lo que el director de la Peña y periodista del diario se vio en un compromiso con su jefe y pagador y optó por desligarse del grupo para evitar nuevos roces.

una más clara mirada y un sentido más certero de la contención”<sup>13</sup>. No le dedica el poeta a este ningún poema de su nuevo libro.

Sí, en cambio, a otros comentaristas que se ocuparon de su aparición sin apuntar deméritos o lacras. Es el caso de José Luis Varela, al que, junto a José María Castroviejo, gallego igualmente, le dedica “Desde tu triste tierra de Galicia”, pues se había hecho eco de él en *Revista de Literatura*, que dirigía el catedrático de la Central Joaquín de Entrambasaguas, a quien le está destinado el que lleva por título “Canción oscura”. Este estaba en contacto con la Peña, pues de él recogía un poema en su tercer número la revista *Nubis*, y le había enviado a Carriedo una carta congratulatoria. Es el caso de Dámaso Alonso, a quien dedica “Poema del hijo ingénito”, que, antes de la salida del libro, ya le había remitido al poeta una carta contestando a una primera suya en que le refería los proyectos de la Peña y de su propia obra. Con Ory, igualmente, le unía la amistad epistolar<sup>14</sup>.

Gabino había puesto grandes esperanzas en su primer libro y con su ímpetu habitual se había aprestado a enviárselo a unos y otros. En las Actas, el 25 de enero se dice textualmente que el poeta ha enviado su libro “a mil sitios diversos y ha escrito infinidad de cartas a “señores especiales” para que su grito desde Castilla tenga eco un poco más allá”.

Los tres dedicados a los compañeros peñistas tienen también su razón de ser, pues se trata de aquellos con los, a primeros de 1947, le unía una mayor afinidad. Santos Andérica es el nombre con el que firmaba sus escritos Luis Martín Santos, que había entrado en la Peña en el verano de 1946<sup>15</sup>, y Ruy Planter se había incorporado en la velada del 23 de noviembre de 1946<sup>16</sup>. A ellos les dedica también sendos poemas, y otro a Raimundo Polanco. Con los dos primeros formó Gabino una facción en la Peña a principios del año 47. En un principio componente de los Modernistas, Gabino se separó de estos (José María Fernández Nieto y Félix Buisán Cítores) con los que había formado piña frente a los Clasicistas, para fundar en solitario el grupo “postista” en la vela-

---

<sup>13</sup> En “Crítica y notas”, nº 26, 1947, p.528 (edición facsímil). Conocía el P. González de Lama a Carriedo porque en el año 1946 había acudido este con otros poetas de la Peña a León para entrevistarse con los tres componentes del grupo espadañista.

<sup>14</sup> En el citado artículo “Cultura y literatura...” expongo con más detalle la relación del poeta gaditano con la Peña y, más estrechamente, con Gabino, pp. 652-653.

<sup>15</sup> (Alar del Rey, 1921 - Burgos, 1988) destacó en la Peña en seguida por su gran cultura y ponderación en las ideas. En 1954 se trasladó a Burgos como catedrático de Filosofía y, al final de su vida, publicó algunas novelas.

<sup>16</sup> De buena formación clásica, Julián Díez Durán era su verdadero nombre.

da del 23 de noviembre de 1946, no sin antes acusarles de desconocer en realidad lo que es realmente el modernismo y de ser “unos redomados neo-románticos que no saben emplear más que tópicos y argumentos trilladísimos”<sup>17</sup>. Casi a continuación, dejó el nombre de “postismo” para declararse “pletorista” el 1 de diciembre. Se le unieron aquellos dos y, algún tiempo después, sacaron juntos el “Segundo manifiesto pletorista a los nubienses” en el que se decía:

“El pletorismo es una tendencia absolutamente poética que facilita y purifica la acción de la Poesía, admitiendo bajo sus banderas a todos los poetas que sientan la poesía como vivencia, como elemento indispensable para vivir, sea cualquiera la forma y el estilo que emplean, siempre que se ocupen en sus poemas de cuestiones transcendentales para la vida de aquende y allende del hombre.”

Por diferencias de criterios con el resto, que ahora no vienen al caso, intentaron desligarse de la Peña a fines de febrero y formar grupo aparte que no cuajó, pues aquellos dos, tras algunas ausencias, volvieron a integrarse a sus tertulias y actividades, pero Gabino ya no, abandonándola por completo. Sin duda, le pesaba la mala acogida de algunos de sus miembros a la agria requisitoria castellanista que había supuesto su libro *Poema de la condenación de Castilla*, aparecido a finales de enero de 1947. No en otra clave hay que entender estas otras palabras del citado segundo manifiesto pletorista:

“No admitimos la crítica insustancial y minadora, la envidia bajo las especies de crítica, los poetas baladíes que aún cantan a la luna y a los ojos de su amada de temporada, los que creen que la rosa es el único elemento capaz de producir poesía por la inspiración”.

No sería, pues, descabellado pensar que los poemas dedicados a los tres compañeros de *Nubis* no tienen más motivo que agradecer la comprensión y apoyo que en Palencia, aun dentro del mismo círculo cultural, otros le escatimaron, bien con críticas más o menos solapadas o correspondiéndole con cierta frialdad<sup>18</sup>. Mucho, pues, de agradecimiento por el apoyo recibido a su

<sup>17</sup> En la Peña había otras facciones: los Clasicistas, los Independientes, los del Centro, los del Humor... Como partidos o facciones se presentaron, en simulado juego democrático, a las Elecciones para elegir Presidente y Junta directiva tras el abandono de Rodríguez Lesmes.

<sup>18</sup> En el Boletín nº 6 Gabino se ve obligado a hacer un pliego de descargos sobre las pretensiones de su libro, a fin de contrarrestar las críticas recibidas. Afirma que, lejos de ser un insulto

primer libro, tanto a paisanos como a foráneos, tienen las dedicatorias de este otro escrito a continuación de aquel.

## 2.- Análisis temático y estilístico

Aparte de las precisiones del propio poeta o de otras deducciones textuales y circunstanciales que puedan hacerse, a un serio conocedor de la evolución de la obra del autor no pueden pasársele por alto ciertas evidencias temáticas y estilísticas al leer *El cerco de la vida*, que, lejos de llevarlo a hacer en él un análisis indeterminado y desgajado de su trayectoria, lo fije efectivamente a un estilo y una época tomando como referencia otros libros conocidos.

Este libro comparte con *Poema de la condenación de Castilla* una tonalidad de sentimiento muy afín. Son evidentes los caracteres de romántica rebeldía, de airada queja existencial, sobre todo en la primera de sus tres partes, la que lleva por título "Santo y seña". Las otras dos difieren no sólo en el cambio temático, sino en ciertos rasgos estilísticos y van graduando una distancia que apenas existe entre esa primera parte y el largo lamento centrado en Castilla que supuso aquel primer libro impreso.

Ya los títulos de los poemas que forman la primera parte marcan claramente la pauta de una visión o disposición negativa de la vida: muerte, soledad, desaliento, desilusión, vacío, desastre... se erigen en palabras clave. Sobre la vida humana en general (y la del poeta en particular) pesa una maldición bíblica que se expone en muy diferentes imágenes, lo mismo que sucedía con Castilla: el mundo está abandonado del cielo ("El mundo"), pues se habla de Dios como de un ser escondido, lejano ("Poema de los muros sin salida" y "Desde tu triste tierra de Galicia"); el hombre vaga errante, reo de una culpa oscura, incierta, acaso no cometida ("Canción oscura"), como si llevase el estigma de Caín ("Poema de la soledad"); hijo del pecado, de la lujuria ("Poema del hijo ingénito"). Hay, igualmente, una marcada dicotomía cuerpo / alma.

En absoluto recuerda su estilo al de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso, pero sí a algunas de sus imágenes genéricas o motivos. Y no es que en "Canción oscura" tenga algo que ver con "Mujer con alcuza" en sutiles y diseminadas imágenes (el farol, el tren en la noche, el hombre errante por un mundo fantasmagórico), sino que en el poema que abre el libro damasiano, el

---

para Castilla, es fruto del amor que por ella siente. Ver también, en este sentido, las opiniones de Santiago Amón recogidas en PALACIOS, A., *op. cit.*, p. 43.

célebre “Insomnio”, está inserta la idea del *deus absconditus* y también la del alma que se pudre: “Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma”. Carriedo echa mano con harta frecuencia de la imagen de la muerte y su constelación semántica (cementerios, tumbas, cadáveres) para hablar de su sensación vital, y de “muertos cansados de estar vivos” habla en “Poema de los muertos vivos” y “del temprano cadáver de mi alma” en “Desde tu triste tierra de Galicia”.

Aparte un marcado léxico tremendista<sup>19</sup>, ciertas palabras claves quedan bien remarcadas a lo largo del libro conformando una cosmovisión típicamente existencialista. Además de “muerte”, “angustia” y “nada” son gonces sobre los que gira la definición de la vida humana. Y hay otras imágenes muy socorridas en la filosofía de la época: el poeta se ve a sí mismo, y al hombre en general, como un exiliado, como un desplazado, como un arrojado del paraíso, y como “pregunta sin respuesta”.

Llama la atención que la mayoría de los poemas de esta parte den comienzo con la enunciación del yo (1ª persona) para deslizarse pronto hacia el nosotros (1ª plural), englobante de un genérico “los hombres”. Por ejemplo, “Poema de los muertos vivos” empieza con este verso: “Hay un muerto viejísimo por dentro de mis venas...”, pero ya en la tercera se trueca en: “Los hombres somos vasos de hiel y somnolencia”, continuando todo él así. Hay, sin embargo, algunos otros que mantienen la exclusividad del yo y que, por lo común, van dedicados a otra persona a la que parecen dirigirse. En ellos se hace más nítida, más elocuente el aislamiento, la soledad del poeta, su profunda decepción ante las ilusiones, ante la vida. Sin ánimo de afirmar nada, podrían apuntar a esos meses en que, separado de la Peña Nubis, el poeta vuelca en los versos, de manera hiperbólica, el amargo gusto que le ha dejado la recepción de su primer libro entre quienes tenía más cerca. “Poema de la soledad” es el que dedica a C. E. de Ory, que le había enviado cartas amistosas, y en él le habla, aun en la distancia, como al amigo en quien se refugia. Parece este poema supurar por la herida del rechazo, de la crítica, con exagerada virulencia:

Yo pulsaré mi hierro, yo esgrimiré mis odios,  
mientras quede una gota de sangre en mi retina,  
¡Pero que nunca digan cuando yo me haya muerto,  
con sus voces hipócritas: “Era malo, era malo”!<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Se fija suficientemente en él GONZÁLEZ PÉREZ, B., en el estudio introductorio al libro, pp. 32 ss.

<sup>20</sup> p. 67.



Parecido sentido tienen las confesiones desoladoras a José Luis Varela en “Desde tu triste tierra de Galicia”. El yo, en cambio, se sumerge en solipistas elucubraciones en “Desaliento”, y en “Elegía de la desilusión” simula hablar a un “amigo”, desdoblamiento de sí mismo. Dice en este, si bien de una manera abstracta y general, que la vida le ha engañado, pero bien podría en algunos versos apuntar, siempre en el tono desafortado habitual, a algo más específico:

Hay mil caminos por la tierra toda  
para poder morir tranquilamente  
sin la presencia de las almas ruines  
a las que hará felices nuestro óbito<sup>21</sup>.

En “Canción oscura” había ya una queja: “... el hombre que yo pude haber sido / si la vida cercana me hubiera herido menos”. Entre las hiperbólicas imágenes de un expresionismo existencial de *Hijos de la ira* mal asimilado y el tono excesivo del tremendismo, alguna ráfaga de perentoria realidad recorre sus versos.

Y si léxico, imágenes y motivos de este primer apartado de *El cerco de la vida* recuerdan mucho a *Poema de la condenación de Castilla*, la métrica, el estilo, la sintaxis, las figuras gramaticales no le van a la zaga. Bastará leer uno a continuación del otro.

En efecto, métricamente, si bien en los poemas de “Santo y seña” hay una importante decantación por el alejandrino (6 poemas, la mitad), apenas utilizado en alguno del que vio en 1946 la publicación, la otra mitad de los poemas está formado de endecasílabos, con algún otro entreverado: heptasílabo, pentasílabo... lo mismo que sucedía en aquel. Y, en ambos, la tendencia es a la agrupación estrófica cuaternaria dentro de la rima libre.

La construcción oracional, la arquitectura sintáctica, hacen gala igualmente de una monótona densidad: largas oraciones llenas de complejidad gracias al encadenamiento de sintagmas no progresivos y de subordinaciones: oraciones comparativas, de relativo, gerundivas, participiales... que tienden a completar por sí mismas las unidades estróficas. Poemas como “El mundo”, “Canción oscura”... están plagados; sólo un ejemplo del primero:

---

<sup>21</sup> p. 72

Antiguo mundo ahíto de improprios  
aferrado a su vida sin demora,  
cabalgando por hombres que brotaron  
de su carne lo mismo que las plantas<sup>22</sup>.

En la segunda parte, “Espectros”, ya no es lo mismo. Salvo un poema (“Destino”) compuesto de octosílabos, los cinco restantes se valen de endecasílabos blancos, con tendencia a la agrupación estrófica, regular en unos e irregular en otros. Los endecasílabos son limpios, fluyentes, bien trazados, encarnación de oraciones que, aunque a veces complejas, no se alargan demasiado, pues tienden a ocupar dos versos y, bien por yuxtaposición o mediante la unión paratáctica con otra similar, llenan el sentido de una estrofa. Ha desaparecido mucha de la profusa subordinación anterior (de relativo, gerundios, comparativas), por lo que se puede hablar de un cambio estilístico, menos denso y retardatario en la exposición del pensamiento, más nítido en la expresión y en las imágenes:

Recuerdo que había luces fatigadas  
por todos los rincones de tu pelo,  
y manos desprendidas por tu carne  
corrían un periplo de nostalgias<sup>23</sup>.

En cuanto a la temática, los poemas de esta parte del libro tienen aire de elegía a la muerte de una muchacha joven (“A la memoria de Ester Sáinz Fuentes”, reza la dedicatoria), de la que el poeta parece haber estado enamorado. El tono es de dolor, pero la referencia primera no es tanto el yo desorientado, castigado, convulso, de la primera parte, sino la muchacha muerta, su ausencia irreversible. En los dos últimos poemas: “Parábola del afligido” y “Salmo del recuerdo” sí que se exagera el dolor del propio enunciante lírico.

El léxico sigue, aunque no con la misma intensidad en todos los poemas, dentro de la órbita tremendista, destacando el feísmo con que se apresta a la descripción rural en el primer poema: “Destino”:

Silencios por los tejados.  
Sale un aire corrompido,  
tumefacto, de las cuadras.

---

<sup>22</sup> p. 48.

<sup>23</sup> p. 89.

Las gallinas picotean  
 el estiércol entre nubes  
 de pardas moscas de hierro  
 oxidado (...)<sup>24</sup>

O ciertos tintes realistas, concupiscentes, en la evocación de la muchacha en el segundo: "Elegía rotunda". Visto en el contexto provinciano en que por entonces se movía el autor, puede tener también un sentido. Ese mismo año, 1947, el poeta de la Peña José María Fernández Nieto sacaba en la Imprenta Merino de la capital el librito *Aunque es de noche*. Iba dedicado "A la memoria de María Teresa Ortega Nieto", y el largo poema inicial en que se evocaba su muerte era una elegía en serventesios alejandrinos; en realidad, una evocación idealizada con el paisaje rural como fondo. Es decir, todo lo contrario de lo que se percibe en los poemas de Gabino, que se ciñe al marco realista, dudosamente poético en un concepto estrecho y clasicista del objeto lírico. ¿No habría que recordar las palabras censorias contra cierto tipo de poesía -romántica, idealizadora...- del manifiesto pletorista antes transcrito? ¿No parecería una réplica a un estilo, a una manera de hacer y entender la poesía de su compañero con quien quería marcar distancias?

Especialmente significativas son en este segundo apartado las imágenes. Suponen un paso adelante en el poeta, pues las usa con profusión y soltura y llaman la atención, a veces, por su osadía y su plasticidad. Simplemente un ejemplo múltiple de "Elegía rotunda", en que dice, refiriéndose a la muchacha muerta:

Un árbol te crecía por los muslos  
 ateridos de nieve, temblorosos  
 de pasos masculinos. En la carne,  
 un árbol te crecía de distancias.

Recuerdo que había trenes sin parada  
 por tus ojos inquietos...<sup>25</sup>

Para Gabino era esta una época de cambio. Iba intuyendo caminos nuevos, rechazando aquello a lo que no quería parecerse, pero su visión estaba lejos de adquirir la nitidez suficiente para actuar con unidad y coherencia en esta últi-

<sup>24</sup> p. 85

<sup>25</sup> p. 89. Pueden rastrearse otros, especialmente en "Parábola del afligido" y "Salmo del recuerdo", en que abundan.

ma época de Palencia. La ida a Madrid y su contacto con los postistas sí que sería, en este aspecto de la decantación poética personal, definitiva. Si tildaba a sus compañeros “modernistas” de la Peña de “neorrománticos”, estaba lejos de saber cuál era el verdadero sentido de esta palabra, pues romanticismo destilaba tanto su primer libro, recién salido, como este que entonces le ocupaba. Más bien habría que entender su intento de diferenciación en el sentido de que Gabino ampliaba la materia poética, más allá de los tópicos clásicos, también a lo antipoético, por el lado tremendista y expresionista, y no idealizador.

No hay que extrañarse, por eso, de que la tercera parte del libro, la titulada “El alma de las cosas”, coincida, en cambio, con lo realizado por el mismo Fernández Nieto en ese tiempo. Agrupa esta parte 13 sonetos cuyos títulos indican a las claras que la materia del canto son pequeñas realidades de la vida diaria captadas en su precariedad o carencia: “A una casa deshabitada”, “A una ventana pintada en la pared”, “A un arroyo sin agua”, “A una botella vacía”, “Díptico de la nave varada”..., o en su aislamiento: “A una ventana con luz”, “A un poste de telégrafos”, “A una sogá”... La misma realidad humilde captada y cantada en su aparente intrascendencia y encerrada en la forma del soneto que José María Fernández Nieto reúne en *Paisaje en sangre viva*, que aunque publicado dos años después, a principios de 1949, en la colección madrileña “Musa nueva”, lo había compuesto por esa época de 1946-47, pues lo presentó igualmente al Premio Adonais de 1947 con el título *El alma en carne viva*<sup>26</sup>. En el nº 2 de la revista *Nubis*, octubre de 1946, había adelantado uno de esos sonetos: “A un clavo en la pared”; en el siguiente número, el 3, sería otro poeta de la Peña, Carlos Urueña, el que diese “A una herradura vieja”, en la misma línea formal y sentimental<sup>27</sup>. Estaríamos ante un subgénero poético de moda entonces en la peña, al que quizás no fuera ajeno Rodríguez Lesmes en sus días de magisterio sobre los jóvenes poetas<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Para un análisis de este libro, ver AYUSO, C. A., “Algunos aspectos formales de la poesía de José María Fernández Nieto. (Primera época)”, *PITTM*, 73 (2002), pp. 296 ss.

<sup>27</sup> A finales de 1953 y durante 1954, otro poeta de la Peña, Félix Buisán Cítores, publicaría en *El Diario Palentino* bajo el título genérico de “Poesía de las cosas” diversos sonetos de muy parecido talante.

<sup>28</sup> No lo decimos porque sí. Basta leer estas palabras del propio autor en el prólogo a *El alma en carne viva* intentando explicar la realidad captada en sus 25 sonetos. Dice Fernández Nieto: “Castilla no figura en esta colección de pinceladas poéticas, pero está latente en ellas. En Castilla no existen paisajes, en su sentido pictórico, ornamental. En Castilla todo es un paisaje total, llanura y cielo”, y continúa diciendo que su libro es “el canto a lo intrascendente que por virtud de la muerte se hace pura transcendencia, el grito desgarrado de un poeta que halla en su alma a Castilla despedazada en paisajes líricos”.